

truismo y al carácter redentor de vidas humanas que supone la donación de sangre, es contraria a una educación racionalizada.

Aunque las existencias de sangre en los hospitales de la Seguridad Social cubran el cien por cien de las necesidades, hay momentos en que atraviesan crisis, pero no de la envergadura de la sufrida últimamente por el Hospital Clínico. Sucede, por ejemplo, cuando no se encuentra en las reservas del banco de sangre un grupo determinado que se necesita con urgencia. Ello es resultado de una falta de planificación endémica. El hecho de que las Hermandades se hayan extendido por el país a partir de una creación centralista, supone el carácter mimético de las Hermandades provinciales. Deberían existir reglamentaciones adecuadas a las necesidades sanitarias de cada población, en lugar de mantener una serie de sucursales de Madrid. Por otro lado, existe un divorcio patente entre los administradores de estas sociedades y el personal médico que es, en definitiva, quien debe manipular la sangre. El personal encargado de la dirección y gestión de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social no tiene preparación médica alguna. Pertenecen, profesionalmente, a otros campos: publicidad, ingeniería... La falta de personal directivo procedente del estamento médico impide la existencia de una responsabilidad colectiva que garantice el uso correcto de los presupuestos aprobados por la Junta Rectora. No se trata aquí de dudar de la honestidad de las personas que aceptan cargos en una sociedad del tipo de las Hermandades de Donantes, pero

la inexistencia de cuentas abiertas al público impide a quien se interese por esta cuestión informarse con claridad sobre la utilización del dinero gastado.

Para preparar un futuro sanitario sin sobresaltos es preciso que el Instituto Nacional de Previsión acceda a trazar una política de verdadero acercamiento al público, de modo que éste pierda las reticencias, producto de un disgusto crónico por los servicios de la Seguridad Social, abandonando el sistema de ignorar los problemas generales y creando el centro unificador que recoja los esfuerzos de unas Hermandades o, si se prefiere eliminar ese nombre arcaico y desafortunado, unos centros de gestión directa en los que no exista divorcio entre sus colaboradores, dando a los publicistas la tarea que les concierne, y a los médicos, la suya propia.

Todo Gobierno debe tener entre sus objetivos prioritarios el de la conservación de la salud del pueblo que dirige. A los gobernantes compete trazar las directrices de la política sanitaria más adecuada para garantizar el buen estado de la población. Y esa política no debe limitarse a la subvención y control del aparato hospitalario y a la preparación del personal médico necesario, sino que debe incidir también en los diversos elementos sociales que han de ser formados para que la eficacia de la estructura sanitaria del país sea lo más completa posible. Es en la escuela y en la empresa donde se ha de llevar a cabo una labor educativa que arraigue en los individuos, facilitándoles la conformación de una conciencia crítica orientada: Primero, a man-

tener los hábitos sanitarios precisos para conservar la propia salud, y segundo, a sentirse solidarios con el prójimo, considerando un deber la aportación personal a determinadas necesidades sociales de índole sanitaria.

En el primero de los aspectos mencionados podemos citar como ejemplo la necesidad de que la personalidad individual no se inhiba ante las opciones de control y mantenimiento del buen estado físico que ofrece hoy la ciencia, a causa del miedo, las fobias y la desconfianza, producto de una cultura deficiente, de criterios atávicos y desfasados en relación con los avances técnicos de nuestra época. A este respecto, tan importante es la investigación sobre la etiología y las posibles terapéuticas del cáncer como la labor educadora, dirigida a que cada persona, en lugar de rehuir con un gesto irracional la consideración de que puede ser una víctima de este mal, tome las precauciones preventivas que, llegado el caso, habrán sido preciosas para conseguir la derrota de la enfermedad.

En realidad, este aspecto individual está directamente relacionado con el social. Los hábitos higiénicos de una persona no sólo afectan a su propio bienestar, sino que coadyuvan al mantenimiento del bienestar colectivo. En un orden ético, el auxilio que cada uno preste a los

demás debe ser garantía de un trato recíproco. Pero no sólo el "hoy por ti, mañana por mí" ha de ser el acicate que impulse a la ayuda mutua. Por encima debe existir el convencimiento de que la vida en sociedad requiere no sacrificios, sino acciones precisas y elementales, que permitan una convivencia sin aristismos innecesarios. Cuidar la propia salud es una de esas acciones. Facilitar los medios a nuestro alcance para preservar la del prójimo es otra; por ejemplo, dar sangre.

El señor José María Cubí, que fue hasta hace unos meses presidente de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social, en Barcelona, dijo en cierta ocasión que Barcelona "es una población demasiado sensibilizada con todo lo que se ha dicho en torno al destino de la sangre". El país entero está muy sensibilizado no sólo en torno a éste, sino sobre todos los problemas que presenta hoy día la práctica de la Medicina en España. Urge el destierro definitivo de los intereses particulares que entorpecen la organización racional del ejercicio médico. Urge la creación de un Ministerio de Sanidad que coordine la gestión médica a nivel nacional. Entre tanto, aguardamos el día en que la Medicina deje de ser un asunto enojoso, cuando no angustioso, para el ciudadano y se convierta en un bien común. ■ JORGE FIBLA FEITO.

MALLORCA

Una oportunidad se está perdiendo

Es realmente desalentador para el científico comprobar la escasa iniciativa oficial en materia de investigaciones científicas posiblemente paralelas a las realizaciones técnicas de tipo público. Una preocupación congruente por parte de la Administración hacia la investigación no debería dejar pasar las oportunidades que constantemente se presentan de iniciar investigaciones científicas que, indudablemente, repercutirían en beneficio para todos y especialmente para los técnicos.

Voy a referirme a una posible investigación que, según mis noticias, difícilmente llegará a emprenderse a no ser que los organismos teóricamente vinculados lleguen a tener conocimiento y a interesarse en el tema.

En la isla de Mallorca, hasta hace poco paraíso del turismo, las pers-

pectivas para el abastecimiento de agua en los años sesenta parecían tener un futuro sombrío, dado el extraordinario incremento en el consumo del vital elemento derivado del aumento de visitantes y de la población inmigrada. Por este motivo, los organismos oficiales y particulares interesados en el tema hicieron posible, de forma muy oportuna, la creación de dos embalses artificiales de agua que constituyen, desde hace unos años, la reserva tranquilizadora.

No es necesario entrar aquí en detalles de tipo técnico sobre la obra, puesto que lo que nos interesa es dejar constancia de que se está desaprovechando la oportunidad de llevar a cabo uno de los estudios científicos más interesantes de los que pueden ser realizados en España. Se trata, como parece obvio, de registrar las variaciones oca-



Medios propagandísticos de la Cruz Roja Española.

sionadas en el paisaje, como imagen de la realidad geográfica y ecológica, a partir de las influencias de las dos masas artificiales de agua.

El estudio es interesante de por sí, pero su interés se ve acrecentado por la concurrencia de dos hechos singulares. Primero, que al ser dos embalses creados en una isla, desprovista de influencias de vecindad a excepción de los efectos reguladores del mar, los resultados se ofrecen en un grado mayor de aislamiento, lo que permite profundizar más en la relación causa-efectos. Segundo, porque la zona en que han sido creados los embalses posee unas características que indudablemente sufrirán modificaciones profundas.

Los embalses mallorquines de Cúber y Gorg Blau se encuentran enclavados en dos valles o planos colgados entre las series de la sierra de Tramontana, a más de setecientos cincuenta metros de altura sobre el nivel del mar, en una zona de vegetación muy degradada, árida por los caracteres calcáreos del suelo, por la fuerte insolación y por la permeabilidad de los terrenos calizos. Una zona en la que la influencia de las lluvias y del particular régimen pluviométrico ha dejado su huella en las actuales formas superficiales de las calizas grises erosionadas, que en ciertos lugares parecen labradas a cuchillo (lapiazes y lenares, aunque recientes investigaciones efectuadas en Mallorca parecen estar derrumbando la

teoría tradicional que sostenía que el agua era el principal agente de erosión superficial sobre estas calizas grises de formas cársticas).

Tanto desde el punto de vista de la botánica, como de la geografía, meteorología, ecología, hidrología y geología, principalmente, el posible estudio de la influencia de los dos embalses sobre el medio parece interesante. Mucho más, desde luego, lo sería la creación de una estación de investigación que registrara periódicamente los datos registrables a fin de acumular la suficiente documentación e información durante una serie de años y permitiera, en el futuro, sacar las conclusiones oportunas.

Conviene, antes de acabar, insistir en que la creación de los dos embalses trae consigo unos efectos botánicos y climáticos (o microclimáticos, si se quiere) que no siempre pueden ser observados y analizados con la pureza con que podrían serlo en este caso.

Las leyes generales nos dicen que se producirán unos cambios. Lo científico, en estos casos, es proporcionar los medios e interesar a los científicos para registrar minuciosamente las variaciones y reajustes ecológicos, lo cual siempre proporciona el conocimiento de un comportamiento particular que puede ayudar a extraer leyes generales.

La creación de una estación científica y de un equipo de investigadores en el área de los embalses mallorquines, una zona de valles longitudinales de montaña enclava-

dos a unos ochocientos metros sobre el nivel del mar donde hasta ahora se registraban de veinte a treinta días de helada al año, donde llovía de forma torrencial casi siempre un promedio anual de setenta días, donde se recogían de mil doscientos a mil setecientos milímetros de agua de lluvia al año —de los cuales la mayor parte se perdía en el subsuelo por filtración o se evaporaba a causa de la fuerte

insolación— y donde la vegetación escaseaba hasta límites casi desérticos, podría muy bien ser una iniciativa oficial que se tradujera al cabo de los años en una aportación a la ciencia mundial en el estudio de las repercusiones de los embalses y acumulaciones artificiales de agua sobre el medio físico y biológico en ecosistemas de límites definidos. ■ PABLO MORATA.

MADRID

El «show» de la parapsicología

La parapsicología es una de las materias más sugestivas que se pueden encontrar. La explicación de muchos fenómenos de causas ignoradas se ha obtenido mediante ella. Por otro lado, abre derroteros inesperados a la ciencia y, por consiguiente, a la Humanidad; la posibilidad de comunicarse sin medios mecánicos, el desarrollo de nuevas fuentes de energía, el desarrollo de capacidades ignoradas o inexploradas por los humanos, o la fabulosa utilización de la capacidad de aprender y de transmitir el conocimiento de otras personas, son varios entre los muchos aspectos de que la parapsicología se ocupa en la actualidad de un modo práctico. Sin embargo, el medio, un tanto enardecido por espíritus, brujos, demonios, supersticiones, y el tipo de la materia sobre la que se trabaja, hacen frecuentemente difícil distinguir cuándo se trata de un trabajo serio y riguroso o de una simple charlatanería o pasatiempo social. Igualmente, resulta fácil que se «escurran» temas o aspectos propios de la superchería o de creencias tan generalizadas como falsas, como si se tratara de algo referente a la parapsicología.

En España, la parapsicología es algo que prácticamente se ha desconocido hasta época reciente. Últimamente, igual que en otras materias experimentales, ha crecido el interés, y hay desde asociaciones de parapsicología hasta revistas y congresos, y, por supuesto, personas que dedican su actividad profesional a este campo. Es posible que dentro de poco incluso se imparta como materia docente.

Entre los factores que han tendido a aumentar el interés por la parapsicología en España, hay que destacar la actividad del jesuita español, aunque nacionalizado brasileño, González Quevedo, director del Centro Latino-Americano de Parapsicología en Sao Paulo, ciudad de cuya Universidad es profesor. En España ha editado cuatro libros (1), que totalizan en

el momento presente diecinueve ediciones; divulga una revista, mantiene núcleos de discípulos y dicta ciclos de conferencias, que él denomina cursos.

La última versión de estos «cursos» se ha realizado bajo el título de *Parapsicología y trascendencia*. Las cinco sesiones de este «curso» pueden quedar como ejemplo de cómo no debe hacerse una cosa, pero también fue demostrativo de un curioso fenómeno sociológico.

El reverendo padre González Quevedo, S. J., ha hecho incansante vocación de fe universitaria y científica, equiparando constantemente estos dos términos, a la par que se autoconsideraba inmerso en tales categorías. Sin embargo, la realidad ha sido muy diferente.

La parapsicología puede considerarse como una disciplina académica, pero hoy por hoy está muy alejada de obtener el «status» de ciencia, aunque es indudable que lo será. Primero tiene que ser expurgada de una serie de prejuicios que constantemente la mediatizan y bastardean, como ha ocurrido en esta ocasión. Y, en segundo lugar, se requiere la posibilidad de verificar las hipótesis expuestas, formular leyes generales, crear un cuerpo de doctrina teórica, etcétera.

El padre González Quevedo ni siquiera se ha ajustado a unas reglas determinadas. Sus conferencias eran un juego difícil de seguir, porque las reglas del juego eran cambiadas por el conferenciante de acuerdo con su interés de cada momento. Lo que era válido un día, dejaba de serlo al siguiente, y lo descartado y anatemizado pasaba a ocupar el puesto principal en la argumentación. Lo obvio y fácil ocupaba la parte principal de su discurso, y así una sesión se la pasaba contando la película «El Exorcista», y otra, demostrando que Cristo era hombre. Se afirmaba que un huevo podía salir de un refrigerador cerrado y volver a él sin romperlo ni mancharlo, sin demostración ni explicación alguna, pero se demostraba con todo lujo de elementos que las operaciones con los dedos



Por su singular emplazamiento, los embalses mallorquines de Cúber y Gorg Blau —este último, en la fotografía—, resultan idóneos para un estudio ecológico en profundidad.

(1) «¿Qué es la parapsicología?», «Las fuerzas físicas de la mente», (Tomo I y II.) y «El rostro oculto de la mente». Todos ellos editados por la editorial Sal Terrae.